



Bienvenido al castillo de Taufers. Antes de comenzar la visita guiada, le rogamos que no toque ningún mueble histórico y que no se siente en ningún lugar durante la visita. La filmación y la fotografía sólo están permitidas hasta la cámara de tortura inclusive. Tenga en cuenta los pequeños escalones y umbrales, así como las puertas bajas a medida que avanza. Si tiene alguna pregunta adicional, nuestro personal estará encantado de ayudarle.

## Panorama histórico

El castillo de Taufers fue construido ya en el siglo XIII por los señores de Taufers. Éstos dieron su nombre al castillo y al pueblo situado bajo él. Los señores de Taufers construyeron tres partes importantes del castillo: la torre alta (la llamada torre del homenaje), la torre residencial (palacio) y el granero, donde almacenaban el grano. Sin embargo, los nobles señores de Taufers se extinguieron ya en 1336, al no tener descendencia masculina. El castillo pasó a manos de sus parientes más cercanos, los condes del Tirol, durante unos años, y más tarde a la Casa de Habsburgo. Los Habsburgo, sin embargo, nunca vivieron en el castillo de Taufers; cedieron el castillo y las tierras como feudos a varias familias nobles de la zona, que mantuvieron y ampliaron el castillo.

Estas familias nobles vivieron en el castillo de Taufers hasta aproximadamente 1720, cuando el castillo perdió su importancia esencial. A partir de entonces, el castillo estuvo habitado de forma irregular durante unos 200 años y, durante este tiempo, muchas partes se deterioraron lamentablemente. Nevó y llovió a través de los tejados y la torre alta se derrumbó a causa de un rayo o un terremoto.

A partir de 1900, varios propietarios privados se comprometieron a restaurar el castillo. El primero fue un fabricante de vidrio de Viena, que también hizo instalar por primera vez las ventanas de cristal hacia 1904 -antes sólo se utilizaban vejigas de cerdo montadas sobre marcos de madera, a través de las cuales entraba la luz en las habitaciones, pero que no ofrecían ningún aislamiento térmico-. El segundo propietario en el siglo XX fue un farmacéutico vienés y su viuda. Le siguió el abad titular benedictino Hieronymus Gassner, que vivió en el castillo desde la década de 1950 hasta 1977. Desde entonces, el castillo es propiedad del Instituto del Castillo del Tirol del Sur, una asociación privada de nobles y amantes del arte del Tirol del Sur, que trata de conservar el castillo hasta nuestros días y hace accesible el recinto al público.

## Sala

En esta sala se le presentarán dos temas que encontrará en la mayoría de las salas.



Por un lado, se trata de calentar las habitaciones. Originalmente, sólo se utilizaban para este fin las carboneras, en las que se ponía carbón caliente. De este modo, al menos se podían calentar las manos y los pies. Cabe imaginar que esto no era suficiente para habitaciones tan grandes. Por eso, hace unos 400 años, se empezaron a instalar estufas de azulejos, como se puede ver una en la esquina de la habitación. Esta es una de las 20 estufas de azulejos que tenemos aquí en el castillo, de las que veremos modelos más bellos y antiguos más adelante.

Una segunda peculiaridad es el revestimiento de madera, que se instaló originalmente para aislar las habitaciones, ya que se dejaba un espacio entre la madera y la pared para que el aire pudiera circular por el interior. Para el revestimiento se utilizó pino cembro, un árbol muy típico de nuestra zona. El pino cembro es conocido por su fuerte olor inherente, que a su vez mantiene alejada a la carcoma. Así se conservó la madera durante varios siglos, en este caso data del siglo XVII, por lo que ya tiene más de 400 años. Cuando se construyó este revestimiento de madera, también se instalaron pequeños armarios en las paredes. Sin embargo, éstos estaban destinados más bien a documentos y objetos de uso cotidiano, ya que la ropa se guardaba principalmente en grandes arcones de madera.

En el castillo de Taufers solía haber un Alto Tribunal: el derecho a condenar a alguien a muerte. Estos juicios se celebraban en esta sala, donde primero se introducía al acusado encadenado por la puerta y luego se le ataba a la columna de madera situada en el centro de la sala. Se puede decir que en aquella época estos juicios sólo podían acabar de tres maneras. O eras inocente y el juez te había creído, en cuyo caso podías irte a casa como un hombre libre. Si, por el contrario, te confesabas inmediatamente culpable, entonces eras condenado en consecuencia. Si, por el contrario, no querías confesar, pero el juez suponía que eras culpable, entonces te llevaban a la cámara de tortura, donde intentaban forzar una confesión mediante la tortura.

### **Despacho del juez**

Aquí nos encontramos en la vivienda del señor del castillo, la persona más importante del castillo. Al mismo tiempo, el señor del castillo era también el juez del castillo, que celebraba los juicios en la sala anterior.

En el centro de la sala vemos primero una mesa de madera con varias incrustaciones. En las esquinas vemos las fechas de la mesa "16" y "20", por lo que la mesa data de 1620. En las esquinas opuestas vemos el águila de los condes del Tirol, a los lados los leones alzados de los condes de Gorizia (estos estaban emparentados con los condes tirolesees por matrimonio) y en el centro vemos otra águila, pero esta vez con dos cabezas, el águila de los Habsburgo.



Encima de la mesa vemos una lámpara de araña del siglo XVIII. Es de vidrio fundido de colores, probablemente procedente de Murano, cerca de Venecia. Lo que la hace especial es la corona de espejos en la parte superior del centro, ya que éstos no sólo eran decorativos, sino que también tenían una función. Reflejaban la luz de las velas y, de este modo, iluminaban la estancia, lo cual era necesario porque el revestimiento de madera se había oscurecido cada vez más con el paso de los años.

Durante el día, se han utilizado principalmente ventanales para iluminar las habitaciones, aportando luz adicional a las estancias. Incluso por la noche, durante el crepúsculo, se puede leer y trabajar aquí, cuando el interior ya está muy oscuro.

Antes de continuar la visita, le invitamos a echar un vistazo al antiguo dormitorio del señor del castillo. Encontrarás una estufa de azulejos de 1808 que fue construida al estilo Imperio francés. Las chimeneas para evacuar el humo están ocultas entre los muros y conducen a los tejados.

### **Cámara de tortura**

Ahora estamos en la cámara de tortura, donde sólo se ha conservado un instrumento de tortura: un estirador de piernas del siglo XVI. En aquella época, sin embargo, había muchos más instrumentos de tortura, y se pueden ver algunos de los métodos de tortura en los cuadros de las paredes.



Este hueco para las piernas fue construido para 3 personas. Los acusados tenían que sentarse en el suelo con las piernas a través de los agujeros. En una época también se ataban las manos, por lo que uno no se sentaba muy cómodamente aquí. Había muchas formas de torturar a alguien: poniéndole fuego bajo los pies, azotándole los pies o arrancándole las uñas de los pies una a una con unos alicates. Además, se aplicaba sal a las superficies interiores desnudas de los pies y luego se dejaba entrar a las

cabras. Las cabras lamían la sal de los pies y, con sus ásperas lenguas, retiraban lentamente la piel de los pies hasta llegar a los huesos. Uno puede imaginarse que en estas circunstancias, por supuesto, todos confesaban, fueran culpables o no. Dependiendo del delito que se confesara, las personas eran castigadas con diferente severidad. Si se trataba de algo muy grave, como un asesinato, los acusados eran llevados a Sand, en Taufers, donde eran ejecutados en público.

Sin embargo, nunca se asesinó a nadie en la propia cámara de tortura, ni ese era el objetivo de la tortura. Por eso la hendidura que se ve en el suelo en medio de la sala no es para la sangre, sino para el drenaje de la lluvia. El techo no existía aquí en el pasado, todo estaba abierto y por eso se puede decir que la lluvia, la nieve y el frío torturaban adicionalmente a los acusados.

Con esto, la visita continúa. Ahora veremos la parte más antigua del castillo, la antigua torre residencial del siglo XIII.

**Importante: A partir de ahora, no está permitido filmar ni fotografiar.**

### Capilla del castillo

Los frescos de la capilla datan de 1480 y fueron realizados por el taller de Michael Pacher, un artista muy conocido de Bruneck. En el registro superior vemos a Cristo a la izquierda sudando sangre en el Monte de los Olivos, en el centro hay un ángel con la copa del sufrimiento en sus manos y a la derecha los apóstoles dormidos, aunque se supone que estaban vigilando. En la escena principal, Cristo está en el centro con barba blanca y una espada en la boca, que se convierte en un lirio, signo de justicia y misericordia. El fresco habla así del Último Día, cuando Cristo descenderá y juzgará a los hombres. A su derecha vemos a su madre María y a su izquierda a Juan el Bautista. Abajo, a la derecha, vemos a San Segismundo, el suplicio de San Erasmo y, más allá, junto a la ventana, a San Pablo justo antes de su decapitación. Abajo, a la izquierda, vemos tres veces a San Andrés y luego a San Pedro: una vez en la mazmorra, otra durante su crucifixión y, una vez más, a la derecha, junto a la ventana, a Pedro con la llave del paraíso en las manos.



La cruz de madera del altar data del siglo XIII, del periodo románico, que suele reconocerse por dos características: en primer lugar, la posición de las piernas, ya que los pies se muestran paralelos. Además, se muestra a Cristo como vencedor de la muerte, es decir, no el Jesús sufriente tal y como lo utilizamos hoy en día, como ocurrió posteriormente en el periodo gótico.

La capilla del castillo sigue dedicada a San Pedro y San Pablo. El 29 de junio de cada año se celebra aquí una misa privada para los propietarios del castillo.

Con eso, pasamos de nuevo a la siguiente habitación, que está enfrente de nosotros.

### **Sala de hospital/aula**

Nos encontramos en la antigua sala de enfermos. En el castillo de Taufers vivían entre 60 y 120 personas y, como la atención médica básica no estaba muy avanzada en aquella época, se intentaba aislar a los enfermos de los sanos. El contacto con el mundo exterior se realizaba principalmente a través de la pequeña ventana de la habitación. De este modo, los enfermos también podían participar en la Santa Misa y puede decirse que la fe era a menudo la única esperanza de curación en aquella época.



Sin embargo, muchos años después, esta habitación se ha convertido en algo muy distinto. En 1564, Beatrix von Fieger tuvo la idea de fundar una escuela en el castillo de Taufers para los niños nobles de los alrededores. Así, la sala de enfermos se convirtió más tarde en un aula. Los cuadros de la parte inferior son, por así decirlo, la primera foto escolar antigua. Cada niño tenía su propio retrato, y sobre él se puede ver también el nombre del niño, así como su edad, y al lado el escudo de armas de la familia. Lo especial de esta escuela era que en ella no sólo se enseñaba a niños de distintas edades, sino que también se aceptaba a niñas.

A diferencia de hoy, los niños tenían que traer ellos mismos las sillas y los bancos al castillo. Afortunadamente para nosotros, una silla ha sobrevivido hasta nuestros días, que se puede ver debajo de la ventana. Es la silla del alumno Caspar Praitenberger, que asistió a la escuela en 1684. Aquí también se puede ver lo pequeños que eran los niños en aquella época; hoy en día, un escolar de 5 años seguramente tendría dificultades para encontrar sitio.

### **Sala de los Caballeros**

Debes imaginarte la sala contigua llena de sillas y repleta de mesas. Porque cuando los caballeros celebraban en tiempos de paz, era aquí donde bailaban, reían, cantaban, comían y bebían. En la alcoba situada a la izquierda del reloj de péndulo aún se puede ver un antiguo retrete, que ya entonces no tenía puerta ni cortina. El bloque de desagüe se ha cerrado desde entonces, por lo que el retrete ya no funciona.

El reloj de péndulo data de 1650, originalmente se encontraba en el patio interior, donde también está documentado hasta la Primera Guerra Mundial. Puedes ver una foto de esa época a la izquierda del reloj y otra de la restauración con el relojero Hubbuch de 2015. El reloj tiene una sola aguja, la de la hora. Los minutos y los segundos no eran tan importantes en aquella época, solo una campana da la hora exacta en punto. Antiguamente, a este reloj también había que darle cuerda a mano, pero hoy en día un pequeño motor eléctrico situado en la caja de madera se encarga de ello.



El colorido fresco del vestíbulo no data de la Edad Media, sino de la época moderna. Fue ejecutado en 1967 por la artista austriaca Lydia Roppolt, amiga del abad Gassner, que quiso inmortalizarse aquí. En el centro vemos a la Virgen con el Niño, el lado izquierdo representa el pasado con Adán y Eva susurrándose o el ángel Lucifer abatiéndose. El lado derecho, en cambio, muestra el presente con un coche, un avión y un reloj que marca las doce menos cuarto. Esto significa que sólo nos queda un cuarto de hora para el último día en la Tierra. Además, en 1967 estábamos en plena Guerra Fría, por lo que también podemos ver una bomba atómica explotando en el fresco.

### Habitación fantasma

Esta es probablemente la habitación más famosa del castillo de Taufers. Antaño, esta habitación fue la de la princesa Margarita, que se enamoró perdidamente de un campesino de Sand, en Taufers. Por supuesto, una boda entre una princesa y un campesino no habría estado permitida en la Edad Media, así que los dos quisieron casarse en secreto en el bosque junto al castillo. El día de la boda, el campesino subió desde el pueblo, pero antes de que pudiera tomar a Margarita como esposa, fue herido mortalmente con una flecha por uno de los guardaespaldas de la princesa. La princesa estaba muy triste por la muerte de su amante, y por eso se encerró en esta habitación durante siete largos años. Para poner fin a su sufrimiento, se asomó por una ventana. Sin embargo, cuenta la leyenda que Margarethe no ha abandonado completamente este mundo hasta el día de hoy, ya que puntualmente a medianoche aún se oyen aquí los pasos, llantos y gritos de la princesa.



La cama data de 1641 y también es bastante más corta que una cama actual. Por un lado, esto se debe a que en aquella época las personas no medían más de 1,60 metros, pero, por otro, la gente también dormía semisentada. Se creía que estar tumbado era estar demasiado cerca de la muerte. El dosel superior no sólo era decorativo, sino que también tenía una función: en invierno, se podían colocar sobre él pesadas mantas de lana para aislar del frío,

mientras que en verano se utilizaban telas más ligeras para protegerse de insectos como mosquitos y moscas. El mismo sistema se encuentra en la cuna con las anillas desmontables. Uno puede imaginarse el frío que hacía en el castillo de Taufers, sobre todo en los meses de invierno, por lo que estas mantas eran sin duda necesarias. Más tarde, también se instaló en esta habitación una estufa de azulejos; data de 1755 y es también la más preciosa del castillo. Estaba pintada a mano con el llamado azul de Delft. Este color era muy difícil de trabajar y, por tanto, muypreciado.

En esta sala vemos otras dos curiosidades: La primera es una figura de madera con astas de ciervo. Data del Renacimiento, al igual que el artesonado con rosetones. La segunda es un casco turco sobre la cuna del niño, la inscripción islámica es fácilmente reconocible. El casco se convirtió más tarde en una lámpara de aceite.

### Biblioteca

Hoy en día, la biblioteca sigue teniendo más de 4.000 libros y lo que tiene de especial es sobre todo la variedad de temas. Aquí tenemos libros de historia, arte, literatura, estrategias de guerra, medicina, enciclopedias, etc. Los idiomas también son muy diversos: alemán, italiano, francés, inglés, húngaro,

etc. Los ejemplares más antiguos están en los armarios cerrados para conservarlos mejor. El libro más antiguo data de 1540 y trata de jurisprudencia.



Los muebles de esta sala son de época manierista. Sin embargo, no proceden del castillo, sino de la antigua sacristía del pueblo. Alrededor de 1900, fueron comprados por el primer propietario privado y llevados al piso superior. El hecho de que estos muebles procedieran originalmente del ámbito eclesiástico aún puede apreciarse hoy en día. Los grandes armarios se utilizaban para guardar los grandes ornamentos de los sacerdotes, a la izquierda de ellos, en la esquina, todavía se puede ver la antigua ventana de confesión y entre las ventanas aún se conserva el antiguo tabernáculo.

En esta sala también vemos un hermoso artesanado, en el centro está el escudo de armas de los señores de Taufers, en forma de cruz vemos cuatro profetas del Antiguo Testamento.

La estufa de azulejos más antigua del castillo se encuentra también en la biblioteca; data de 1680 y es también la estufa más decorativa del castillo. Vemos diferentes colores, ornamentos y figuras. En las esquinas inferiores aparecen caballeros luchando contra los turcos barbudos. A finales del siglo XVII, las grandes guerras turcas eran un tema de gran actualidad; los otomanos estaban a las puertas de Viena y eran, por tanto, una amenaza para toda Europa. Sin embargo, como al final perdieron esta guerra, ahora tenían que soportar simbólicamente el peso del horno en las esquinas. Por regla general, estos hornos se calentaban desde el exterior, en un pasillo contiguo, por ejemplo. De este modo, se evitaba el humo, la suciedad y el hollín en las propias habitaciones. Además, no se molestaba al señor del castillo durante su trabajo en la biblioteca.

## Armería

Cuando se habla de armas, hay un protagonista especialmente importante: el caballero. La armadura de un caballero medieval pesaba alrededor de 30-40 kilos. Es fácil imaginar la forma física que había que tener para llevar una armadura tan pesada y, por supuesto, luchar con ella. Los caballeros luchaban principalmente con espadas, pero también utilizaban lanzas a caballo.



El granjero no podía permitirse ese tipo de armas. Por ello, construyó un garrote con un trozo de madera, que luego ahuecó. De este modo, el garrote no sólo era más fácil de transportar, sino que también se podía rellenar con piedras pequeñas. Al final, todo se selló con cera de abejas para que nada pudiera caerse y así el granjero dispuso de una buena arma para defenderse de los caballeros.

En la Edad Media, sin embargo, no sólo había armas de combate cuerpo a cuerpo, sino también armas a distancia. Al fondo, bajo la ventana, se puede ver una pequeña catapulta a escala 1:10. Estas catapultas eran muy prácticas para atacar un castillo desde el exterior porque podían alcanzar una distancia de hasta 500 metros. Se utilizaban grandes bolas de piedra para dañar los muros de un castillo, pero también se lanzaban bolas de paja ardiendo para quemar su interior. Curiosamente, también se lanzaban cadáveres o excrementos a los castillos para propagar enfermedades, como la peste. Este método se denominaría hoy guerra biológica.

En las paredes cuelgan diversas armas de caballeros y campesinos, armas turcas que la gente se llevaba a casa como trofeos tras ganar batallas, un casco italiano de la Primera Guerra Mundial y bayonetas francesas debajo.

Sin embargo, los trineos de la galería no tienen nada que ver con la guerra; son trineos de boda. El coche de caballos iba delante y los novios sentados detrás. Los trineos eran muy pequeños porque en aquella época ya se casaban niños de entre 10 y 15 años. Por regla general, no se les permitía elegir a sus propias parejas, porque con las bodas los nobles podían mantener o incluso aumentar su estatus. En aquella época, las damas ya eran consideradas solteras a los 17 años, y las que aún no se habían casado a esa edad solían tener el convento como única alternativa.

### **Sala Napoleón**

Ahora contemplamos la última parte del castillo, el ala de invitados. En el pasillo hay varios rifles de caza de los siglos XVIII y XIX. Los derechos de caza siempre estuvieron reservados al gobernante de la zona, pero sus invitados podían tomar prestados estos rifles para ir de caza con él.



La primera habitación de huéspedes es la llamada Habitación Napoleón. Sin embargo, Napoleón nunca se alojó aquí, sólo su general François-Joseph Lefebvre. Los soldados franceses pasaron una vez por el camino bajo el castillo para llegar a Austria. Como los pasos de la cabecera del valle se volvían intransitables en invierno, el ejército francés, incluido Lefebvre, inveró aquí, en el castillo de Taufers. Sin embargo, Napoleón era el más conocido de los dos, razón por la cual la sala lleva su nombre.

El mapa de esta sala data de 1842, cuando no había aviones ni satélites, por lo que las posibilidades tecnológicas eran muy limitadas. No obstante, el mapa está muy bien hecho: el sur es más preciso que el norte, pero en conjunto sigue siendo correcto hoy en día.

Junto a la cama vemos un viejo cuarto de baño, un lavabo. En este recipiente cabían unos dos litros de agua, pero estos dos litros debían bastar para quince días. En aquella época, sólo se lavaban las manos, los pies y la zona alrededor de los ojos. Se bañaban una vez al mes y sólo en verano, ya que en invierno hacía demasiado frío. De hecho, la gente no quería lavarse en aquella época porque pensaba que estropearía su piel si se la lavaba con demasiada frecuencia. Por eso se recurría con más frecuencia a los perfumes o polvos perfumados.

Entonces era fácil que se propagaran las enfermedades, por lo que también vemos aquí un botiquín del siglo XVII. En los cajones del interior podían guardarse diversas hierbas secas o medicinas, algunas de las cuales también podían obtenerse del propio jardín del castillo.

Desde aquí, el pasillo conduce a la última de las habitaciones.

### **Sala del Cardenal**

Se trata de la habitación más grande y modernamente amueblada del castillo, ya que los huéspedes siguieron alojándose aquí regularmente hasta la década de 1970. El último huésped habitual fue el



cardenal Eugenio Tisserant. Era un buen amigo del abad Gassner, último propietario privado del castillo, al que visitaba a menudo durante los meses de verano. Tisserant tenía muy buenos contactos con el Vaticano y probablemente fue el principal patrocinador de la restauración y el mantenimiento del castillo en aquella época. En la foto, aún puede verse al fondo la antigua torre del homenaje derruida, que pudo reconstruirse gracias a su ayuda.

La visita guiada del interior termina aquí. Ahora puede echar un vistazo a la zona exterior por su cuenta atravesando el antiguo granero, donde encontrará exposiciones especiales sobre temas cambiantes desde Semana Santa hasta Todos los Santos. A continuación, continúe hasta la Torre Alta, a la que se sube por la izquierda (**isólo es posible entre Semana Santa y finales de octubre!**), y se desciende por la derecha hasta el patio interior. Pasará por un pequeño laberinto infantil, así como por la cisterna y la antigua bodega de hielo.

**Gracias por visitar el castillo de Taufers.**

